



LAS EDICIONES DE CATULO.

VI

Después de haber estudiado la transmisión del texto de Catulo en los tiempos anteriores al descubrimiento de la imprenta, y de haber señalado y apreciado, en tanto que nos es posible, el origen é importancia de cada uno de sus M.SS., debemos seguir ahora la historia de dicho texto posterior al descubrimiento de la imprenta, con todas las vicisitudes por las cuales ha pasado en los tiempos modernos, y señalar, entre las muy numerosas ediciones que de Catulo se han hecho, aquellas que, por su valor crítico, se han distinguido de las demás.

Debido á su importancia bibliográfica, debemos comenzar por hacer referencia á las trece ediciones principales, que podemos llamar incunables, porque se llevaron á cabo en el siglo XV, entre 1471 y 1500.¹

La primera es, sin duda alguna, la que Robinson Ellis describe en sus «Prolegomena» del «Catulli Veronensis Liber.» Es una edición del siglo XV rarísima, y de la cual sólo existen dos ejemplares, uno en el Museo Británico y otro en la Biblioteca Bodleiana. En este ejemplar, Ellis encontró una advertencia escrita en francés, que dice: «Este libro parece ser un ensayo del arte, y pertenece á los primeros años en que se imprimía con caracteres romanos. La irregularidad de las líneas, la igualdad de las letras, las diferencias que presentan caracteres idénticos, la forma de las mayúsculas, todo indica la infancia del arte.» La primera edición conocida de Catulo, unida á Tibulo, Propercio y Papinio Estacio, es la de 1472; ésta no contiene más que á Catulo, y no la he visto citada en ninguna de las obras de bibliografía que he podido tener á las manos.

El registro que se halla en la pág. 80 demuestra que el volumen está completo, y que de esta edición sólo existió Catulo. La edición no lleva nombre del lugar

¹ Véase Robinson Ellis. Obra citada, pág. LIX y siguientes, y además la noticia bibliográfica de la edición de Naudet, págs. 439 á 457.

en que se imprimió, sino una flor de lis pintada en oro en la «Q» mayúscula de la primera página, lo cual podría hacer creer que la impresión fué hecha en París.

Ellis opina, sin embargo, que la impresión pudo haber sido hecha también en Florencia, porque la flor fué una insignia de los Florentinos.

La segunda edición, la que hoy conocemos con el nombre de edición Princeps, es de 1472.

Fué J. Antonio Vulpio el primero que la conoció, porque antes que él, Brouckhusio reputaba como edición Princeps la impresa en Venecia en 1475. De esta edición existe un ejemplar en el Museo Británico, otro en la Biblioteca Bodleiana y otro en la Laurentiana de Florencia.

La tercera edición es la de Parma del año de 1473, en cuarto, y contiene á Catulo y á Papinio Estacio. La impresión fué hecha por Estéfano Corallum.

La cuarta edición es de Venecia de 1475, y contiene Catulo, Tibulo y Propercio y las Silvas de Estacio. Impresa por Jo. de Colonia y Jo. Manthen de Gherezzen.

La quinta, sexta y séptima son todas del año de 1481. La primera la encontramos citada en el Index Editionum C. Valeri Catulli, In sex Ætates digestus, de A. J. Valpy y Ant. Alex Barbier. La segunda fué impresa en 19 de Octubre de 1481 por Próspero Odoardo y Alberto Mazali, y contiene Catulo, Tibulo y Propercio.

La tercera es la que se llama de Calpurnio, porque contiene la Oda de Juan Calpurnio, poeta ilustrísimo, á Juan Inderbaquio.

La octava edición de 1485 se distingue porque fué la primera que se publicó con el comentario de Antonio Partenio.

La novena es de 1486, y contiene Catulo con el comentario de Partenio; Tibulo con el comentario de Cileno el Veronés, y Propercio con el de Domicio Calderino. Al final dice: «Brixia Impressum per Bonium de Boninis de Ragusia.»

La décima de 1487, impresa en Venecia por Andrés de Palthaschichis, que contiene Catulo, Tibulo y Propercio.

La undécima de 1491, impresa en Venecia, contiene Tibulo, Catulo y Propercio, con el comentario de Bernardino el Veronés respecto de Tibulo; Antonio Partenio para Catulo, y Felipe Beroaldo para Propercio. De esta edición existe una nueva, hecha en 1493. Todavía volvió á hacerse otra edición de la de 1491 en 1497.

La duodécima es la de 1494, impresa en Venecia, y que se distinguió de las demás por el comentario que, respecto de Catulo, escribió Paladio. Ellis cree que la edición de Paladio es de 1500, sin duda porque no llegó á ver la de 1494.

Por último, la décimotercia edición es del año de 1500, y contiene, respecto de Catulo, además de los

comentarios de Partenio y de Paladio, las enmiendas de Jerónimo Avancio el Veronés, que habían sido publicadas por primera vez en 1496 con el título de «In Val. Catullum et in Priapeias enmendationes.»

Es lástima que las primeras ediciones de Catulo hayan sido hechas teniendo á la vista los peores manuscritos del poeta. Eso explica, en no pequeña parte, los errores de que están plagadas y los trabajos que desde luego se vieron en la necesidad de emprender para corregir su texto, Partenio primero y Avancio después.

Son incalculables y señalados los servicios que las letras clásicas deben á los humanistas de los últimos días del siglo XV, á los Guarinos, los Aldos, los Polizianos, los Avancios, los Píos, los Nicolo Niccoli, los Marullus y los Constancios de Fano.

Es verdad que los estudios críticos estaban apenas en su infancia y que había de necesitarse dos generaciones, cuando menos, para que alcanzaran el desarrollo de que comenzaron á dar muestra desde fines del siglo XVIII; pero no deja de sorprender que Aldo conociese á Lucrecio de memoria «ut digitos unguet suos;» que Avancio hubiese ya entonces estudiado Prisciano, Nonio y Macrobio, como lo demuestra en el prefacio de su edición de Lucrecio, y á Festo, Plinio, Columela y Celso, como lo hace ver en sus enmiendas á Catulo; que Marullus dejase, al morir, sus enmiendas manuscritas del texto de Lucrecio y poe-

mas latinos en los cuales hubiese imitado las elegías de Catulo y las de Tibulo, y que, por último, Constanancio de Fano, en su «In Ibin Ovidii Sarritiones,» hubiera corregido el texto latino y aun muchas veces los textos griegos, como dice Ellis, con el tino y sagacidad que todavía son admirables después del transcurso de cuatrocientos años.

Los comentarios de Partenio y de Paladio¹ son dignos de la reputación de estos dos humanistas, y ellos contienen muy sagaces observaciones que todavía aprovechan hoy los intérpretes del poeta.

Partenio sugirió las primeras enmiendas al texto de los manuscritos, y fué el legítimo precursor de Avancio por su espíritu crítico y por la discreción de sus opiniones.

Profundas observaciones sobre la métrica latina y la griega, acertados comentarios gramaticales apoya-

¹ La edición que poseo de Partenio y de Paladio es la siguiente: Al Tibulli, elegiarum libri quartuor, una cum Val. Catulli Epigrammatis nec non Sex Propertii libri quartuor elegiaci, cum suis commentariis videlicet Cyllæni Veronensis in Tibullum, Parthenii et Palladii in Catullum, Beroaldi in Propertium. Habes insuper emmendationes in ipsum Catullum per Hieronymum Avantium Veronensem. Nec non et castigatissimam tabulam omnium rerum, quæ in margine sunt positæ, nuper adittam et nunquam alias impressam. Venet in ædibus Guilielmi de Fondaneto Montisferati au Domini MDXX die XII Iulii.

dos en la autoridad de Nonio, de Servio y de Varron, erudición latina y griega de buena cepa, obtenida con el estudio de los clásicos y de sus escoliastas, son las cualidades que distinguen el doble comentario de Partenio y de Paladio.

Los trabajos de Avancio, sin embargo, tienen, á nuestros ojos, un mérito mayor, á pesar de su aparente pequeñez. La obra de Avancio¹ no contenía más que ocho páginas en folio; pero aunque no todas sus enmiendas fueron aceptadas y otras se han conceptualizado como innecesarias, muchas de ellas son, no obstante, conjeturas felices, comprobadas unas por los mejores manuscritos de Catulo, y aceptadas otras por la unánime opinión de todos los humanistas.

Ellis juzga sorprendente encontrar á fines del siglo XV un contemporáneo de León X, que hace notar que en la Oda XXIX no deben admitirse más que yambos puros en todo el verso, sobre todo cuando se reflexiona que esa opinión ha sido puesta en duda por varios de los críticos modernos de más autoridad.

El *usque pipulabat* en vez de *pipilabat* (Oda III), el *sertis ac syrio* en vez de *assyrio* (Oda VI), el *antistans mihi* en vez de *antistens* (Oda IX), el *senemque matrem* en lugar de *sanam* (Oda IX), el *si pote stolidis* (Oda XVII), el *Adonius* (Oda XXXIX), *Palerna*

¹ Véase la obra de Avancio en el libro «Catullus, Tibullus et Propertius Ex recensione Ioannis Georgii Grævi,» 1680, págs. 619 á 627.

prima (Oda XXIX), *Rivalis socii* (Oda LXVII), *Lenta quin* (Oda LXI), *Tertia pars patri pars est data sertia matri* (Oda LXII), *Stimulatus ibi* (Oda LXIII), *Patriam allocuta mæsta est ita voce miseriter* (Oda LXIII), y otras muchas que pudieran citarse, demuestran hasta qué grado Avancio fué acertado en sus conjeturas, y cómo su acierto no pudo tener otra base que sus estudios profundísimos de la gramática y de la métrica griegas y latinas.

De igual sagacidad y erudición dió muestra Avancio en su primera edición de Lucrecio, publicada en Diciembre de 1500, porque aunque, como él dijo, dejaba mucho por hacer, es, sin embargo, como Munro¹ lo conjetura, muy grande lo que hizo, y le asegura títulos bastantes de muy alta estimación.

El siglo XVI no produjo digno de recordación acerca de Catulo más que las ediciones Aldinas, y los comentarios de Alejandro Guarino de 1521, de Antonio Muret de 1554, de Aquiles Estacio de 1566, de José Escalígero de 1577, de Juan Van der Does (Douza) el viejo y el joven de 1588 y 1592.

Dos fueron las ediciones Aldinas hechas en la casa de Aldo Manucio, de Venecia: una en 1502² y la otra

¹ T. Lucreti Cari. De rerum Natura Libri Sex, edited by H. A. J. Munro. Vol. I, pág. 4.

² Catullus. Tibullus. Propertius. Venetiis in ædibus Aldi, mense Ianuario MDII. Nec sine privilegio ut in cæteris.

en 1515.¹ La primera fué preparada por Avancio y por Aldo, y la segunda, llevada á cabo con la ayuda de algunos manuscritos del siglo XV, recientemente descubiertos. Estas dos ediciones han llegado á ser célebres, porque la segunda sirvió de texto á los comentarios de Muret y Estacio, y porque Escalígero, en odio á éstos, tomó preferentemente la primera al publicar sus «Castigaciones,» siguiendo el manuscrito Cujacianus de que ya hemos hablado.

La dificultad, por no decir la imposibilidad, de haber á la mano el comentario de Alejandro Guarino, edición conocida de muy pocos, como Ellis lo asegura, me impide formular una opinión acerca de él; pero Ellis dice que el libro tiene un interés permanente, tanto literario como filológico.

Alejandro Guarino fué nieto de Guarino de Verona, uno de los más eminentes humanistas de la época del Renacimiento é hijo de Bautista Guarino, cuyo manuscrito de Catulo y su corrección é interpretación se citan varias veces en el comentario de Alejandro Guarino.

La obra de Muret² fué dedicada á Bernardino

¹ Catullus. Tibullus. Propertius. Venetiis in ædibus Aldi, et Andreæ Soceri, mense Martio MDXV. Nec sine privilegio ut in cæteris.

² Catullus et in eum commentariis M. Antonii Mureti. Venetiis. Apud Paulum Manutium. Aldi Filium. MDLIII.

Lauredano, notable patricio veneciano, digno de todo encomio. La edición, aunque sigue casi á la letra el texto de la segunda Aldina, tiene varias correcciones llevadas á cabo, teniendo á la vista un manuscrito de los primeros años del siglo XV.

El comentario es breve por extremo. No siempre aclara los pasajes difíciles y dudosos; pero él revela conocimientos profundos de la antigüedad clásica y, sobre todo, de los escritores griegos, á los cuales pone á contribución más de una vez.

Virgilio, Horacio, Ovidio y Marcial le sirven de base para el estudio de Catulo, principalmente este último, porque si conceptúa que entre los escritores épicos, Lucano debe considerarse como otro Virgilio, Marcial debe á su vez estimarse como otro Catulo.

El comentario del Canto Secular á Diana, es de lo mejor que se haya escrito sobre Catulo, tanto por la sagacidad de las observaciones, como por las oportunas referencias á Plauto, Horacio, Ovidio y Calímaco, que se encuentran en él.

Muret pudo haberse consagrado, como los demás humanistas de su tiempo, á hacer correcciones al texto ó conjeturas más ó menos brillantes y felices; pero prefirió llevar á cabo trabajos de interpretación y de crítica más ingratos, pero más útiles. Muret se burló de aquellos que, á pretexto de corregir los versos de los poetas latinos, los modificaban á su antojo, y como Sannazar le dijera á Joviano Pontano, que Catulo,

sin duda, hubiera preferido los versos de Pontano á los suyos propios, exclamó: «Sannazar juzga como amigo y en broma; Catulo hubiera preferido siempre sus versos.»

El complemento del trabajo de Muret, fué el comentario del portugués Estacio,¹ basado también sobre el texto de la segunda Aldina; pero modificado con manuscritos, alguno de los cuales era, sin duda, de un gran valor.

Como lo hace observar Ellis,² las notas de Estacio contienen frecuentes referencias á inscripciones que constituyen una rama de la arqueología clásica, que si entonces estaba en su infancia, ahora ha llegado á elevarse á una posición que tal vez excede con mucho á su importancia real en las investigaciones filológicas.

El comentario de Estacio es casi tan breve como el de Muret, pero de una erudición prodigiosa, fruto de copiosísima lectura, y de un conocimiento poco común de la lengua poética de Catulo.

Estacio, por la primera vez, discute el nombre verdadero del poeta, y por la primera vez identifica á Lesbia con Clodia, la hermana de Clodio, apoyándose en la autoridad de Sidonio Apollinario.³

¹ Catullus cum commentario Achillis Statii, Lusitani cum Privilegio Senatus Veneti. Venetiis MDLXVI. In Aedibus Manutianis.

² Robinson Ellis. A Commentary on Catullus, pág. VIII.

³ Véase obra citada, pág. 9.

La influencia del comentario de Estacio fué tal, que Escaligero, que tomó vivo empeño en combatirlo, algunas veces, como dice Ellis,¹ no hace más que copiarlo, aunque sea inconscientemente.

Escaligero,² entre los humanistas del siglo XVI, es probablemente el más concienzudo y erudito. Asombra la penetración de su sentido crítico, y pasma la inmensa labor que llevó á cabo, revisando, depurando, y comentando los clásicos latinos.

Su obra publicada en París en 1577, comprende á un mismo tiempo Catulo, Tibulo y Propertio, el texto primero, y el comentario después.

El texto, desgraciadamente es una repetición de la primera Aldina, que, á pesar de tener las correcciones de Avancio, es inferior á la segunda.

Por otra parte, Escaligero se apoyó en el manuscrito del erudito humanista Jacobo Cujacio, y le atribuyó una importancia que sin duda no merecía, y que hoy nadie puede reconocerle. Sus «Castigaciones» no merecen el nombre de Comentario, sino el de enmiendas, hechas las más con la sagacidad crítica, que es la característica de su genio.

Se distingue entre todos sus comentarios el del

¹ Robinson Ellis. Obra citada, pág. VIII.

² Catulli, Tibulli, Properti Nova editio. Iosephus Scaliger Iul. Cæsaris F. recensuit. Eiusdem in eodem Castigationes Liber. Lutetiae. Apud Mamertum Patissonium, in officina Rob. Stephani. MDLXXII. Cum privilegio regis.

Epitalamio LXI, en donde, más que en ningún otro, muestra su raro tino para mejorar la lección de la Aldina de 1502.

Queda, por último, el trabajo llevado á término por los Van der Does, Douza, padre é hijo, llamado el del primero «Præcidanea Pro Q. Valerio Catullo,»¹ y «Coniectanea et Notæ in Q. Valerium Catullum,»² el del segundo.

La obra de Douza, padre, es de un alcance muy exiguo. Como su propio nombre lo indica, es un estudio de diversos pasajes de Catulo, en los cuales discute enmiendas al texto, ó explica pasajes que suponen oscuros, ó lecciones que cree erróneas.

De los trabajos de Douza, padre, ninguno iguala al que dejó respecto de Tibulo, que es el que en realidad nos permite formar juicio completo acerca de su ingeniosa labor.³

Superiores á los trabajos del padre, fueron los del hijo, respecto de Catulo. El estudio es más sistemático é ilustra, sin duda alguna, ciertos pasajes oscuros, y pone de relieve la fuente de los modelos de Catulo, por medio de las frecuentes comparaciones que hace

¹ Iani Dousæ Nordovicis Præcidanea pro Q. Valerio Catullo. Edición de Graevio.

² Iani Dousæ Filii. in Q. Catullum, Tibullum, Propertium. Coniectanea et Notæ 1592.

³ Iani Dousæ Nordovicis Præcidanea pro Tibullo. Edición de Graevio.

de su texto, sobre todo, con los escritores griegos de la época alejandrina.

La Coniectanea de Douza, hijo, publicada junto con el texto de Escaligero, puede decirse que es el perfeccionamiento de la obra de Escaligero.

Tres comentadores produjo el siglo XVII: Teodoro Marcilio, en 1604; Passerat, en 1608, é Isaac Voss, en 1684.

Los Asterismos de Teodoro Marcilio,¹ forman un comentario brevísimo de Catulo, pero comprende toda la obra del poeta. No son conjeturas por el estilo de las de Douza, sino explicaciones y comentarios apoyados con autoridades clásicas. Hay algunas Odas cuyo comentario no pasa de dos renglones, pero las observaciones son casi siempre atinadas. Los dos comentarios más valiosos de Marcilio, son los del Epigrama LIX, como llama al Epitalamio de Junia y Manlio, y el LXI, que es el número que le corresponde al poema de Tetis y Peleo.

La obra de Passerat² no es tan rara como la de Guarino, quizá por no ser tan antigua como aquélla; pero, en efecto, no es muy conocida. Benoist no parece haber llegado á consultarla al redactar su comenta-

¹ Theodori Marcilii. Professoris Eloquentiæ Regii in Q. Valerium Catullum Asterismi. Edición de Graevio.

² Ioannis Passeratii Professoris et interpretis regii Commentarii in C. Val Catullum, Albiu Tibullum et Sex Aur Propertium Parisiis. MDCVIII.

rio del Epitalamio LXI, y cuando cita la edición equivoca su fecha.

Si algún estudio de Passerat es digno de recordación, es el comentario al Epitalamio LXI, en donde da muestra de prodigiosa erudición, porque ilustra con múltiples citas la explicación de la ceremonia del matrimonio entre los romanos. Sus notas sobre los demás poemas son sumamente breves. Muchos de ellos carecen de comentario. Como su trabajo no se limita exclusivamente á Catulo, sino á Tibulo y á Propertio, es necesario conocerlos para formar idea completa de la tarea, inacabada, por cierto, que Passerat se había propuesto ejecutar.

Passerat no era un crítico. Jamás pretendió modificar las lecciones del texto, ya discutiendo las admitidas, ó ya conjeturando otras nuevas, sino que se limitó á reproducir el que Escaligero había dado en 1577, rectificado con el M.S. el Memmianus, que es de segundo orden, y que hoy existe en la Biblioteca Nacional de París, marcado con el núm. 8,233.

Passerat fué, antes que todo, un erudito, y es ésta la mejor mención que de él pudiera hacerse. Sus comentarios pueden algunas veces considerarse difusos, pero siempre se estimarán como un tesoro de ciencia.

Muy distinto á Passerat fué Isaac Voss,¹ cuyo mé-

¹ Caius Valerius Catullus. Et in eum Isaaci Vossi Observationes. Prostant apud Isaacum Littleburii Bibliopolam Londinensem. MDCLXXXIV.